

ruta 5

LOS VERSOS DE EL FRAILE

DISTANCIA TOTAL: 6 kilómetros.

DURACIÓN TOTAL: 2 horas y 15 minutos.

TIPO DE MARCHA: De ida y vuelta.

TIEMPOS DE MARCHA: Puerto de la Cruz Verde - Collado de Las Majadillas: 30 minutos.
Collado de Las Majadillas - El Fraile: 30 minutos. El Fraile - La Machota Alta: 15 minutos.
La Machota Alta - Puerto de la Cruz Verde: 1 hora.

DESNIVEL: 400 metros.

DIFICULTAD: Baja.

TIPO DE CAMINO: Camino carretero y senda.

BICICLETA DE MONTAÑA: No es posible hacer esta ruta íntegramente, pues la ascensión a El Fraile se realiza "a machete" por la ladera.

AGUA POTABLE: Hay una fuente en el melojar de Las Majadillas, pero tan escondida que lo mejor es traer el agua de casa.

ÉPOCA RECOMENDADA: El viento invernal es nuestro gran enemigo en estas rocosas y desarboladas cumbres.

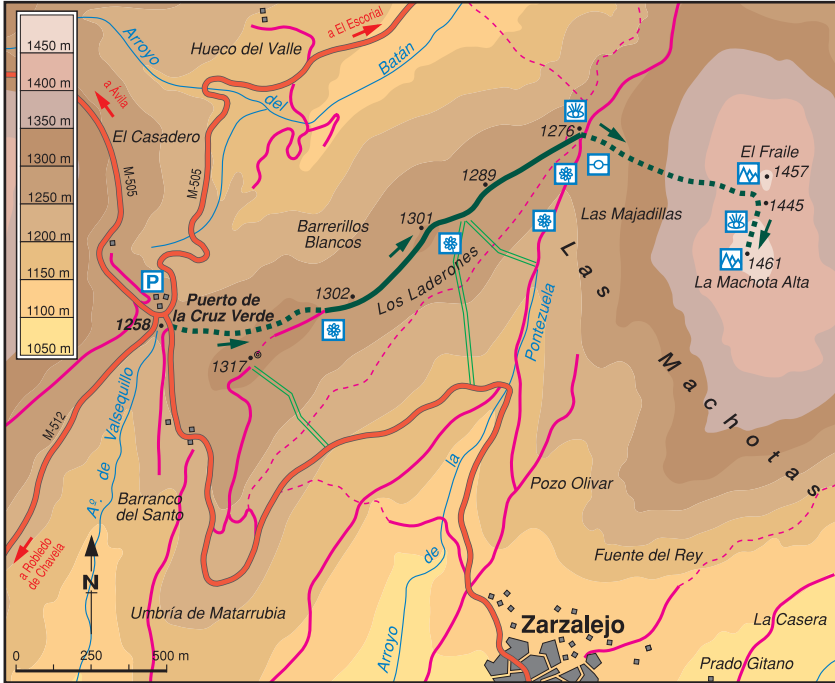
SUGERENCIAS: Las Machota Alta es el escenario de múltiples piedras caballeras en difícil equilibrio, entre las que destaca especialmente El Fraile. ¡Ojo! No hay invierno que no cubra de nieve estas cumbres.

CARTOGRAFÍA: Mapas 532-IV y 533-III escala 1:25.000 del I.G.N.

Una roca espigada elevándose del mar pétreo que corona la cima de la Machota Alta, y otra en forma de capuchón sobre la anterior, dan vida al pétreo *Fraile* que por efecto de la erosión se ha convertido en una figura tan representativa, que va más allá de ser

dos bloques graníticos en difícil equilibrio.

Por seguro se da que antaño en estas cimas habitaban ascetas retirados a una vida de soledad y contemplación, quizás por ello la imaginación vea monjes con mayor facilidad. Aunque algo de cierto hay en las leyendas cuando la



otra gran Machota, la Machota Baja, es también conocida como *Los Tres Ermitaños*.

Hoy sin embargo nuestros pasos buscan El Fraile y el buzón que hay a sus pies, en cuyo interior se guardan los blancos folios, que dan la oportunidad al caminante de plasmar sus propias sensaciones y leer lo que otros dejaron atrás.

Para convertir esta jornada en puro disfrute, comenzaremos la ruta desde un punto tan elevado como el puerto de la Cruz Verde (1258 m), donde hay un par de bares-restaurantes en los

que se concentran buena parte de los *moters* madrileños en los días soleados. Tras dejar nuestro vehículo en el amplio aparcamiento que allí existe, iremos en busca de la rotonda donde convergen todos los caminos, para dar con el paso peatonal que se abre en la alambrada, que hay entre la carretera que lleva a Zarzalejo y la que lleva a El Escorial.

Cruzamos la alambrada, y con la mirada puesta en un visible puesto de vigilancia que corona la parte alta de la desabrigada ladera montañosa, dejaremos a un lado los esqueletos oxidados

de viejos carteles con ciertas reminiscencias a Chillida, e iniciamos un empinado ascenso de diez minutos por un maltrecho sendero que alcanza el cordal muy cerca de dicho puesto.

Al coronar el cordal encontraremos un marcado camino carretero, que a la izquierda se sumerge en un cómodo llano con ligeros descensos intercalados. Durante veinte minutos este camino ofrece esencias de lavanda y tomillo, mientras avanza flanqueado a un lado por el frondoso pinar resinero de Los Laderones, y al otro por el profundo valle del arrollo del Batán. Inmersos de lleno en la montaña, este es el momento propicio para ver negros córvidos levantar el vuelo ante nuestra presencia, o descubrir la lejana silueta del buitre leonado surcando el limpio cielo.

Cuando por fin los pinos desaparecen de nuestro lado, el camino que nos traía se desdobra en dos y aparece en escena el frondoso melojar de Las Majadillas, en cuyo interior se esconde una pequeña fuente de refrescantes aguas.

Ignorando ambos caminos atravesamos la puerta de alambres de espino que hay al frente, para encontrarnos cara a cara con la empinada ladera de la Machota Alta. Sin sendero que val-

ga levantamos la mirada en busca de la silueta pétrea de El Fraile, cuya referencia nos orientará por la ladera de retamas, lavandas, rosales silvestres, espino y un mar verde de infinito tomillo. Según vamos adquiriendo altura la vista sobrepasa el puerto de la Cruz Verde, pudiendo ver el Cerro de San Benito (1628 m), las lejanas cumbres robledenses del Almojón (1178 m) y la Almenara (1259 m), e incluso otear el horizonte gredense cubierto de nieve hasta bien entrada la primavera. Sin duda un magnífico paisaje al que recurrir cada vez que tomamos un respiro en esta dura subida de al menos veinte minutos.

El esfuerzo físico cesa al llegar a los pies de El Fraile (1457 m), donde se encuentra el buzón que guarda en su interior papel y bolígrafo para plasmar unas líneas. Inspiración desde luego no faltará, sobre todo al estrenar nuevas vistas sobre el monasterio de El Escorial y las zonas de monte bajo que se extienden hacia la plateada silueta de Madrid capital.

El resto de la jornada se diluye en el simple carretero por este mundo fantasmagórico, el reino de las piedras caballeras, pudiendo alcanzar la cercana cima de la Machota Alta (1461 m) en un corto paseo.

